

me, y se dieron entre unos y otros muchas batallas y hubo grandes guerras; y con el tiempo, y con la que tuvieron con los españoles, han venido en gran disminución. Es la isla muy fértil y abundante y llena de árboles; es de su majestad. Hay fama que de antiguamente está enterrado en ella gran suma de oro y plata en sus adoratorios. Cuentan los indios que hoy son vivos que usaban los moradores desta isla grandes religiones, y eran dados á mirar en agujeros y en otros abusos, y que eran muy viciosos; y aunque sobre todo muchos dellos usaban el pecado abominable de la sodomía, dormían con sus hermanas carnales, y hacían otros grandes pecados. Cerca desta isla de la Puna está otra mas metida en la mar, llamada Santa Clara; no hay ni hubo en ella poblacion ni agua ni leña; pero los antiguos de la Puna tenían en esta isla enterramientos de sus padres y hacían sacrificios; y había puesto en las alturas donde tenían sus aras gran suma de oro y plata y fina ropa, dedicado y ofrecido todo al servicio de su Dios. Entrados los españoles en la tierra, lo pusieron en tal parte (á lo que cuentan algunos indios), que no se puede saber dónde está. El rio de Tumbes es muy poblado, y en los tiempos pasados lo era mucho mas. Cerca dél solía estar una fortaleza muy fuerte y de linda obra, hecha por los ingas, reyes del Cuzco y señores de todo el Perú; en la cual tenían grandes tesoros, y había templo del sol y casa de mamaconas, que quiere decir mujeres principales vírgines, dedicadas al servicio del templo; las cuales casi al uso de la costumbre que tenían en Roma las vírgines vestales vivían y estaban. Y porque de esto trato largo en el segundo libro desta historia, que trata de los reyes ingas y de sus religiones y gobernacion, pasaré adelante. Ya está el edificio desta fortaleza muy gastado y deshecho, mas no para que deje de dar muestra de lo mucho que fué. La boca del rio de Tumbes está en cuatro grados al sur; de allí corre la costa hasta Cabo-Blanco al su-sudueste; del cabo al rio hay quince leguas, y está en tres grados y medio, de donde vuelve la costa al sur hasta isla de Lobos. Entre Cabo-Blanco y isla de Lobos está una punta que llaman de Parina, y sale á la mar casi tanto como el cabo que hemos pasado; desta punta vuelve la costa al sudueste hasta Paita. La costa de Tumbes para delante es sin montañas, y si hay algunas sierras son peladas, llenas de rocas y peñas; lo demás todo es arenales, y salen á la mar pocos rios. El puerto de Paita esta de la punta pasadas ocho leguas, poco mas; Paita es muy buen puerto, donde las naos limpian y dan cebo; es la principal escala de todo el Perú y de todas las naos que vienen á él. Está este puerto de Paita en cinco grados; de la isla de Lobos (que ya dijimos) córrese leste oeste hasta llegar á ella, que estará cuatro leguas; y de allí, prosiguiendo la costa al sur, se va hasta llegar á la punta del Aguja. Entre medias de isla de Lobos y punta de Aguja se hace una grande enseñada, y tiene gran abrigo para reparar las naos; está la punta del Aguja en seis grados; al sur della se ven dos islas que se llaman de Lobos-Marinos, por la gran cantidad que hay dellos. Norte sur con la punta está la primera isla, apartada de Tierra-Firme cuatro leguas; pueden pasar todas las naos por entre la tierra

y ella. La otra isla, mas forana, está doce leguas desta primera, y en siete grados escasos. De punta de Aguja vuelve la costa al su-sudueste hasta el puerto que dicen de Casma. De la isla primera se corre norueste sudueste hasta Mal-Abrigo, que es un puerto que solamente con bonanza pueden las naos tomar puerto y lo que les conviene para su navegacion. Diez leguas mas adelante está el arracife que dicen de Trujillo; es mal puerto, y no tiene mas abrigo que el que hacen las boyas de las anclas; algunas veces toman allí refresco las naos; dos leguas la tierra dentro está la ciudad de Trujillo. Deste puerto, que está en siete grados y dos tercios, se va al puerto de Guanape, que está siete leguas de la ciudad de Trujillo, en ocho grados y un tercio. Mas adelante al sur está el puerto de Santa, en el cual entran los navíos, y está junto á él un gran rio y de muy sabrosa agua; la costa toda es sin montaña (como dije atrás), arenales y sierras peladas de grandes rocas y piedras; está Santa en nueve grados. Mas adelante, á la parte del sur, está un puerto cinco leguas de aquí, que ha por nombre Ferrol, muy seguro, mas no tiene agua ni leña. Seis leguas adelante está el puerto de Casma, adonde tambien hay otro rio y mucha leña, do los navíos toman siempre refresco; está en diez grados. De Casma corre la costa al sur hasta los farallones que dicen de Guabra; mas adelante está Guarmey, por donde corre un rio, de donde se va por la misma derrota hasta llegar á la Barranca, que está de aquí veinte leguas á la parte del sur. Mas adelante seis leguas está el puerto de Guaura, donde las naos pueden tomar toda la cantidad de sal que quisieren; porque hay tanta, que bastaria para proveer á Italia y á toda España, y aun no la acabarían, segun es mucha. Cuatro leguas mas adelante están los farallones; córrese de la punta que hace la tierra con ellos nordeste sudueste; ocho leguas en la mar esta el farallon mas forano; y están estos farallones en ocho grados y un tercio. De allí vuelve la costa al sueste hasta la isla de Lima; á medio camino, algo mas cerca de Lima que de los farallones, está una baja que ha por nombre Salmerina, la cual está de tierra nueve ó diez leguas. Esta isla hace abrigo al Callao, que es el puerto de la ciudad de los Reyes; y con este abrigo que da la isla está el puerto muy seguro, y así lo están las naos. El Callao, que, como digo, es el puerto de la ciudad de los Reyes, está en doce grados y un tercio.

CAPITULO V.

De los puertos y rios que hay desde la ciudad de los Reyes hasta la provincia de Chile, y los grados en que están, y otras cosas pertenecientes á la navegacion de aquellas partes.

En la mayor parte de los puertos y rios que he declarado he yo estado, y con mucho trabajo he procurado investigar la verdad de lo que cuento, y lo he comunicado con pilotos diestros y expertos en la navegacion destas partes, y en mi presencia han tomado el altura; y por ser cierto y verdadero lo escribo. Por tanto, prosiguiendo adelante en este capítulo, daré noticia de los mas puertos y rios que hay en la costa desde este puerto de Lima hasta llegar á las provincias de Chile, porque de lo del estrecho de Magallanes no podré hacer cumplida relacion, por haber perdido una

copiosa relacion que hube de un piloto de los que vinieron en una de las naos que envió el obispo de Plasencia. Digo pues que, saliendo las naos del puerto de la ciudad de los Reyes, van corriendo al sur hasta llegar al puerto de Sangalla, el cual es muy bueno, y al principio se tuvo por cierto que la ciudad de los Reyes se fundara cerca dél; el cual está della treinta y cinco leguas, y en catorce grados escasos de la Equinocial á la parte del sur. Junto á este puerto de Sangalla hay una isla que llaman de Lobos-Marinos. Toda la costa de aquí adelante es baja, aunque á algunas partes hay sierras de rocas peladas, y todo arenales muy espesos; en los cuales nunca jamás creo llovió ni agora llueve, ni cae mas de un pequeño rocío, como adelante trataré deste admirable secreto de naturaleza. Cerca desta isla de Lobos hay otras siete ó ocho isletas pequeñas, las cuales están en triángulo unas de otras; algunas dellas son altas, y otras bajas, despobladas, sin tener agua ni leña ni árbol ni yerba ni otra cosa, sino lobos marinos y arenales no poco grandes. Solian los indios, segun ellos mismos dicen, ir de la Tierra-Firme á hacer en ellas sus sacrificios; y aun se presume que hay enterrados grandes tesoros. Estarán de la Tierra-Firme estas isletas poco mas de cuatro leguas. Mas adelante, por el rumbo ya dicho, está otra isla que tambien llaman de Lobos, por los muchos que en ella hay, y está en catorce grados y un tercio. Desta isla van prosiguiendo el viaje de la navegacion, corriendo la costa al sudueste cuarta el sur. Y después de haber andado doce leguas mas adelante de la isla, se allega á un promontorio que nombran de la Nasca, el cual está en quince grados menos un cuarto. Hay en él abrigo para las naos, pero no para echar las barcas ni salir á tierra con ellas. En la misma derrota está otra punta ó cabo que se dice de San Nicolás, en quince grados y un tercio. Desta punta de San Nicolás vuelve la costa al sudueste, y después de haber andado doce leguas, se allega al puerto de Hacari, donde las naos toman bastimento, y traen agua y leña del valle, que estará del puerto poco mas de cinco leguas. Está este puerto de Hacari en diez y seis grados. Corriendo la costa adelante deste puerto, se va hasta llegar al rio de Ocona. Por esta parte es la costa brava; mas adelante está otro rio que se llama Camana, y adelante está tambien otro llamado Quilca. Cerca deste rio media legua está una caleta muy buena y segura, y adonde los navíos paran. Llaman á este puerto Quilca como al rio; y de lo que en él se descarga se provee la ciudad de Arequipa, que está del puerto diez y siete leguas. Y está este puerto y la misma ciudad en diez y siete grados y medio. Navegando deste puerto por la costa adelante, se ve en unas islas dentro en la mar cuatro leguas, adonde siempre están indios, que van de la Tierra-Firme á pescar en ellas. Otras tres leguas mas adelante está otra isleta muy cerca de la Tierra-Firme, y á sotaviento della surgen las naos; porque tambien las envían deste puerto á la ciudad de Arequipa, al cual nombran Chuli, que es mas adelante de Quilca doce leguas; está en diez y siete grados y medio largos. Mas adelante deste puerto está á dos leguas un rio grande que se llama Tambopalla. Y diez leguas mas adelante deste rio sale á la mar una punta mas que to-

da la tierra una legua, y están sobre ella tres farallones. Al abrigo desta punta, poco mas de una legua antes della, está un buen puerto que se llama Ilo, y por él sale á la mar un rio de agua muy buena, que tiene el mismo nombre del puerto; el cual está en diez y ocho grados y un tercio. De aquí se corre la costa al sueste cuarta leste. Y siete leguas mas adelante está un promontorio, que los hombres de la mar llaman Morro de los Diablos. Toda aquella costa es (como ya dije) brava y de grandes riscos. Mas adelante deste promontorio cinco leguas está un rio de buen agua, no muy grande, y deste rio al sueste cuarta leste; doce leguas mas adelante sale otro morro alto, y hace unas barrancas. Sobre este morro está una isla, y junto á ella el puerto de Arica, el cual está en veinte y nueve grados y un tercio. Deste puerto de Arica corre la costa al su-sudueste nueve leguas; sale á la mar un rio que se llama Pizagua. Deste rio hasta el puerto de Tarapaca se corre la costa por la misma derrota, y habrá del rio al puerto cantidad de veinte y cinco leguas. Cerca de Tarapaca está una isla que terná de contorno poco mas de una legua; y está de la Tierra-Firme legua y media, y hace una bahía, donde está el puerto, en veinte y uno grados. De Tarapaca se va corriendo la costa por la misma derrota, y cinco leguas mas adelante hay una punta que ha por nombre de Tacama. Pasada esta punta, diez y seis leguas mas adelante, se allega al puerto de los Moxillones, el cual está en veinte y dos grados y medio. Deste puerto de Moxillones corre la costa al su-sudueste cantidad de noventa leguas. Es costa derecha, y hay en ella algunas puntas y bahías. En fin dellas está una grande, en la cual hay un buen puerto y agua que se llama Copayapo; está en veinte y seis grados. Sobre esta ensenada ó bahía está una isla pequeña, media legua de la Tierra-Firme. De aquí comienza lo poblado de las provincias de Chile. Pasado este puerto de Copayapo, poco mas adelante sale una punta, y cabe ella se hace otra bahía, sobre la cual están dos farallones pequeños, y en cabo de la bahía está un rio de agua muy buena. El nombre deste rio es el Guasco. La punta dicha está en veinte y ocho grados y un cuarto. De aquí se corre la costa al sudueste. Y diez leguas adelante sale otra punta, la cual hace abrigo para las naos, mas no tiene agua ni leña. Cerca desta punta está el puerto de Coquimbo; hay entre él y la punta pasada siete islas. Está el puerto en veinte y nueve grados y medio. Diez leguas mas adelante, por la misma derrota, sale otra punta, y en ella se hace una gran bahía que ha por nombre de Atongayo. Mas adelante cinco leguas está el rio de Limara. Deste rio se va por el mismo rumbo hasta llegar á una bahía que está dél nueve leguas, la cual tiene un farallon y no agua ninguna, y está en treinta y un grados; llámase Choapa. Mas adelante por la misma derrota, cantidad de veinte y una leguas, está un buen puerto que se llama de Quintero; está en treinta y dos grados; y mas adelante diez leguas está el puerto de Valparaíso, y de la ciudad de Santiago, que es lo que decimos Chile, está en treinta y dos grados y dos tercios. Prosiguiendo la navegacion por la misma derrota, se allega á otro puerto que se llama Potocalma, que está del pasado veinte y cuatro leguas. Doce leguas mas adelante

se ve una punta, á un cabo della está un rio, al cual nombran de Mauque ó Maule. Mas adelante catorce leguas está otro rio que se llama Itata, y caminando al sur cuarta sudueste veinte y cuatro leguas, está otro rio que se llama Biobio en altura de treinta y ocho grados escasos. Por la misma derrota, cantidad de quince leguas, está una isla grande, y se afirma que es poblada, cinco leguas de la Tierra-Firme; esta isla se llama Luchengo. Adelante desta isla está una bahía muy ancha, que se dice de Valdibia, en la cual está un rio grande que nombran de Ainiléndos. Está la bahía en treinta y nueve grados y dos tercios. Yendo la costa al su-sudueste, está el cabo de Santa María, en cuarenta y dos grados y un tercio á la parte del Sur. Hasta aquí es lo que se ha descubierto y se ha navegado. Dicen los pilotos que la tierra vuelve al sueste hasta el estrecho de Magallanes. Uno de los navíos que salieron de España con comision del obispo de Plasencia desembocó por el estrecho, y vino á aportar al puerto de Quilca, que es cerca de Arequipa. Y de allí fué á la ciudad de los Reyes y á Panamá. Traia buena relacion de los grados en que estaba el estrecho, y de lo que pasaron en su viaje y muy trabajosa navegacion; la cual relacion no pongo aquí, porque al tiempo que dimos la batalla á Gonzalo Pizarro, cinco leguas de la ciudad del Cuzco, en el valle de Jaquijaguana, la dejé entre otros papeles míos y registros, y me la hurtaron, de que me ha pesado mucho; porque quisiera concluir allí con esta cuenta; recibase mi voluntad en lo que he trabajado, que no ha sido poco, por saber la verdad, mirando las cartas nuevas de marear que se han hecho por los pilotos descubridores desta mar. Y porque aquí se concluye lo que toca á la navegacion desta mar del Sur, que hasta agora se ha hecho, de que yo he visto y podido haber noticia; por tanto, de aquí pasaré á dar cuenta de las provincias y naciones que hay desde el puerto de Uraba hasta la villa de Plata, en cuyo camino habrá mas de mil y docientas leguas de una parte á otra. Donde pondré la traza y figura de la gobernacion de Popayan y del reino del Perú.

Y porque antes que trate desto conviene para claridad de lo que escribo hacer mencion deste puerto de Uraba (porque por él fué el camino que yo llevé), comenzaré dél, y de allí pasaré á la ciudad de Antiocha y á los otros puertos, como en la siguiente orden parecerá.

CAPITULO VI.

Cómo la ciudad de San Sebastian estuvo poblada en la Culata de Uraba, y de los indios naturales que están en la comarca della.

En los años de 1509 fueron gobernadores de la Tierra-Firme Alonso de Ojeda y Niquesa, y en la provincia del Darien se pobló una ciudad que tuvo por nombre Nuestra Señora del Antigua, donde afirman algunos españoles de los antiguos que se hallaron la flor de los capitanes que ha habido en estas Indias. Y entonces, aunque la provincia de Cartagena estaba descubierta, no la poblaron, ni hacian los cristianos españoles mas que contratar con los indios naturales, de los cuales, por vía de rescate y contratacion se habia gran suma de oro fino y bajo. Y en el pueblo grande de Taruaco, que

está de Cartagena (que antiguamente se nombraba Calamar) cuatro leguas, entró el gobernador Ojeda, y tuvo con los indios una porfiada batalla, donde le mataron muchos cristianos, y entre ellos al capitan Juan de la Cosa, valiente hombre y muy determinado. Y él, por no ser tambien muerto á manos de los mismos indios, le convino dar la vuelta á las naos. Y después desto pasado, el gobernador Ojeda fundó un pueblo de cristianos en la parte que llaman de Uraba, adonde puso por su capitan y lugarteniente á Francisco Pizarro, que después fué gobernador y marqués. Y en esta ciudad ó villa de Uraba pasó muchos trabajos este capitan Francisco Pizarro con los indios de Uraba y con hambres y enfermedades, que para siempre quedará dél fama. Los cuales indios (segun decian) no eran naturales de aquella comarca, antes era su antigua patria la tierra que está junto al rio grande del Darien. Y deseando salir de la subjecion y mando que sobre ellos los españoles tenian, por librarse de estar sujetos á gente que tan mal los trataba, salieron de su provincia con sus armas, llevando consigo sus hijos y mujeres. Los cuales, llegados á la Culata que dicen Uraba, se hubieron de tal manera con los naturales de aquella tierra, que con gran crueldad los mataron á todos y les robaron sus haciendas, y quedaron por señores de sus campos y heredades.

Y entendido esto por el gobernador Ojeda, como tuviese grande esperanza de haber en aquella tierra alguna riqueza, y por asegurar á los que se habian ido á vivir á ella, envió á poblar el pueblo que tengo dicho, y por su teniente á Francisco Pizarro, que fué el primer capitan cristiano que allí hubo. Y como después feneciesen tan desastradamente estos dos gobernadores Ojeda y Niquesa, habiéndose habido los del Darien con tanta crueldad con Niquesa, como es público entre los que han quedado vivos de aquel tiempo, y Pedrarias viniese por gobernador á la Tierra-Firme, no embarante que se hallaron en la ciudad del Antigua mas de dos mil españoles, no se entendió en poblar á Uraba.

Andando el tiempo, después de haber el gobernador Pedrarias cortado la cabeza á su yerno el adelantado Vasco Nuñez de Balboa, y lo mismo al capitan Francisco Hernandez en Nicaragua, y haber muerto los indios del rio del Cenu al capitan Becerra con los cristianos que con él entraron, y pasados otros trances, viniendo por gobernador de la provincia de Cartagena don Pedro de Heredia, envió al capitan Alonso de Heredia, su hermano, con copia de españoles muy principales, á poblar segunda vez á Uraba, intitulándola ciudad de San Sebastian de Buena-Vista; la cual está asentada en unos pequeños y rasos collados de campaña, sin tener montaña, sino es en los rios ó ciénagas. La tierra á ella comarcana es doblada, y por muchas partes llena de montañas y espesuras. Estará del mar del Norte casi media legua. Los campos están llenos de unos palmares muy grandes y espesos, que son unos árboles gruesos, y llevan unas ramas como palma de dátiles, y tiene el árbol muchas cáscaras hasta que llegan á lo interior dél; cuando lo cortan sin ser la madera recia, es muy trabajosa de cortar. Dentro deste árbol, en el corazon dél, se crian unos palmitos tan

grandes, que en dos dellos tiene harto que llevar un hombre; son blancos y muy dulces. Cuando andaban los españoles en las entradas y descubrimientos, en tiempo que fué teniente de gobernador desta ciudad Alonso Lopez de Ayala y el comendador Hernan Rodriguez de Sosa, no comian muchos dias otra cosa que estos palmitos; y es tanto trabajo cortar el árbol y sacar el palmito dél, que estaba un hombre con una hacha cortando medio dia prinero que lo sacase; y como los comian sin pan y bebian mucha agua, muchos españoles se hinchaban y morian, y así murieron muchos dellos. Dentro del pueblo, y á las riberas de los rios, hay muchos naranjales, plátanos, guayabas y otras frutas. Vecinos hay pocos, por ser la contratacion casi ninguna. Tiene muchos rios que nacen en las sierras. La tierra dentro hay algunos indios y caciques, que solian ser muy ricos por la gran contratacion que tenian con los que moran en la campaña pasadas las sierras, y en el Dabaybe. Estos indios que en estos tiempos señorean esta region, ya dije cómo muchos dellos dicen su naturaleza haber sido pasado el gran rio del Darien, y la causa por que salieron de su antigua patria. Son los señoretos ó caciques de los indios obedescidos y temidos, todos generalmente dispuestos y limpios, y sus mujeres son de las hermosas y amorosas que yo he visto en la mayor parte destas Indias donde he andado. Son en el comer limpios, y no acostumbran las fealdades que otras naciones. Tienen pequeños pueblos, y las casas son á manera de ramadas largas de muchos estantes. Dormian y duermen en amacas; no tienen ni usan otras camas. La tierra es fértil, abundante de mantenimientos y de raíces gustosas para ellos y tambien para los que usaren comerlas. Hay grandes manadas de puercos zainos pequeños, que son de buena carne sabrosa, y muchas dantas ligeras y grandes; algunos quieren decir que eran de linaje ó forma de cebras. Hay muchos pavos y otra diversidad de aves, mucha cantidad de pescado por los rios. Hay muchos tigres grandes, los cuales matan á algunos indios y hacian daño en los ganados. Tambien hay culebras muy grandes y otras alimañas por las montañas y espesuras, que no sabemos los nombres; entre los cuales hay los que llamamos pericos ligeros, que no es poco de ver su talle tan fiero, y con la flojedad y torpeza que andan. Cuando los españoles daban en los pueblos destes indios y los tomaban de sobresalto, hallaban gran cantidad de oro en unos canastillos que ellos llaman habas, en joyas muy ricas de campanas, platos, joyeles, y unos que llaman caricurias, y otros caracoles grandes de oro bien fino, con que se atapaban sus partes deshonestas; tambien tenian zarcillos y cuentas muy menudas, y otras joyas de muchas maneras, que les tomaban; tenian ropa de algodón mucha. Las mujeres andan vestidas con unas mantas que les cubren de las tetas hasta los piés, y de los pechos arriba tienen otra manta con que se cubren. Préciense de hermosas; y así, andan siempre peinadas y galanas á su costumbre. Los hombres andan desnudos y descalzos, sin traer en sus cuerpos otra cobertura ni vestidura que la que les dió natura. En las partes deshonestas traian atados con unos hilos unos caracoles de hueso ó de muy fino oro, que pesaban algunos

que yo vi á cuarenta y á cincuenta pesos cada uno, y algunos á mas, y pocos á menos. Hay entre ellos grandes mercaderes y contratantes que llevan á vender la tierra dentro muchos puercos de los que se crian en la misma tierra, diferentes de los de España, porque son mas pequeños y tienen el ombligo á las espaldas, que debe ser alguna cosa que allí les nace. Llevan tambien sal y pescado; por ello traen oro, ropa y de lo que mas ellos tienen necesidad; las armas que usan son unos arcos muy recios, sacados de unas palmas negras, de una braza cada uno, y otros mas largos con muy grandes y agudas flechas, untadas con una yerba tan mala y pestifera, que es imposible al que llega y hace sangre no morir, aunque no sea la sangre mas de cuanto sacarian de un hombre picándole con un alfiler. Así que pocos ó ninguno de los que han herido con esta yerba dejaron de morir.

CAPITULO VII.

De cómo se hace la yerba tan ponzoñosa con que los indios de Santa Marta y Cartagena tantos españoles han muerto.

Por ser tan nombrada en todas partes esta yerba ponzoñosa que tienen los indios de Cartagena y Santa Marta, me pareció dar aquí relacion de la composicion della, la cual es así. Esta yerba es compuesta de muchas cosas; las principales yo las investigué y procuré saber en la provincia de Cartagena, en un pueblo de la costa, llamado Bahaire, de un cacique ó señor dél, que habia por nombre Macuriz, el cual me enseñó unas raíces cortas, de mal olor, tirante el color dellas á pardas. Y díjome que por la costa del mar, junto á los árboles que llamamos manzanillos, cavaban debajo la tierra, y de las raíces de aquel pestífero árbol sacaban aquellas; las cuales quemaban en unas cazuelas de barro y hacien dellas una pasta, y buscan unas hormigas tan grandes como un escarabajo de los que se crian en España, negras y muy malas, que solamente de picar á un hombre se le hace una roucha, y le da tan gran dolor, que casi lo priva de su sentido, como aconteció yendo caminando en la jornada que hecimos con el licenciado Juan de Vadillo, acertando á pasar un rio un Noguero y yo, adonde aguardamos ciertos soldados que quedaban atrás; porque él iba por cabo de escuadra en aquella guerra, adonde le picó una de aquestas hormigas que digo, y le dió tan gran dolor, que se le quitaba el sentido y se le hinchó la mayor parte de la pierna, y aun le dieron tres ó cuatro calenturas del gran dolor, hasta que la ponzoña acabó de hacer su curso. Tambien buscan para hacer esta mala cosa unas arañas muy grandes, y asimismo le echan unos gusanos peludos, delgados, complidos como medio dedo, de los cuales yo no me podré olvidar; porque, estando guardando un rio en las montañas que llaman de Abibe, abajó por un ramo de un árbol donde yo estaba, uno destes gusanos, y me picó en el pescuezo, y llevé la mas trabajosa noche que en mi vida tuve, y de mayor dolor. Hácenla tambien con las alas del morciélagos y la cabeza y cola de un pescado pequeño que hay en el mar, que ha por nombre peje tamborino, de muy gran ponzoña; y con sapos y colas de culebras, y unas manzanillas que parecen en el color y olor naturales de España. Y algunos recien

venidos della á estas partes, saltando en la costa, como no saben la ponzoña que es, las comen. Yo conocia un Juan Agraz (que agora le vi en la ciudad de San Francisco del Quito), que es de los que vinieron de Cartagena con Vadillo, que cuando vino de España y salió del navío en la costa de Santa Marta comió diez ó doce destas manzanas, y le oí jurar que en el olor, color y sabor no podian ser mejores, salvo que tienen una leche que debe ser la maletía tan mala que se convierte en ponzoña; después que las hubo comido pensó reventar, y si no fuera socorrido con aceite, ciertamente muriera. Otras yerbas y raíces tambien le echan á esta yerba; y cuando la quieren hacer aderezan mucha lumbre en un llano desviado de sus casas ó aposentos, poniendo unas ollas; buscan alguna esclava ó india que ellos tengan en poco, y aquella india la cuece y pone en la perficion que ha de tener, y del olor y baho que echa de sí muere aquella persona que la hace, segun yo oí.

CAPITULO VIII.

En que se declaran otras costumbres de los indios sujetos á la ciudad de Uraba.

Con aquesta yerba tan mala como he contado untan los indios las puntas de sus flechas, y están tan diestros en el tirar, y son tan certeros y tiran con tanta fuerza, que ha acaescido muchas veces pasar las armas y caballo de una parte á otra, ó al caballero que va encima, si no son demasiadamente las armas buenas y tienen mucho algodón; porque en aquella tierra, por su aspereza y humedad, no son buenas las cotas ni corazas, ni aprovechan nada para la guerra destes indios, que pelean con flechas. Mas, con todas sus mañas, y con ser tan mala la tierra, los han conquistado y muchas veces saqueado soldados de á pié, dándoles grandes alcances, sin llevar otra cosa que una espada y una rodela. Y diez ó doce españoles que se hallan juntos acometen á ciento y á docientos dellos. No tienen casa ni templo de adoracion alguna, ni hasta agora se les ha hallado mas de que ciertamente hablan con el diablo los que para ello señalan, y le hacen la honra que pueden, teniéndolo en gran veneracion; el cual se les aparece (segun yo he oído á algunos dellos) en visiones espantables y terribles, que les pone su vista gran temor. No tienen mucha razon para conocer las cosas de naturaleza. Los hijos heredan á los padres, siendo habidos en la principal mujer. Cásanse con hijas de sus hermanos, y los señores tienen muchas mujeres. Cuando se muere el señor, todos sus criados y amigos se juntan en su casa de noche, con las tinieblas della, sin tener lumbre ninguna; teniendo gran cantidad de vino hecho de su maíz, beben, llorando el muerto; y después que han hecho sus cerimonias y hechicerías, lo meten en la sepultura, enterrando con el cuerpo sus armas y tesoro, y mucha comida y cántaros de su chicha ó vino, y algunas mujeres vivas. El demonio les hace entender que allá donde van han de tornar á vivir en otro reino que les tiene aparejado, y que para el camino les conviene llevar el mantenimiento que digo, como si el infierno estuviese lejos. Esta ciudad de San Sebastian fundó y pobló Alonso de Heredia, hermano del adelantado don Pedro de Heredia gobernador por

su majestad de la provincia de Cartagena, como ya dije.

CAPITULO IX.

Del camino que hay entre la ciudad de San Sebastian y la ciudad de Antiocha, y las sierras, montañas y rios y otras cosas que allí hay; y cómo y en qué tiempo se puede andar.

Yo me hallé en esta ciudad de San Sebastian de Buena-Vista el año de 1536, y por el de 37 salió della el licenciado Juan de Vadillo, juez de residencia y gobernador que en aquel tiempo era de Cartagena, con una de las mejores armadas que han salido de la Tierra-Firme, segun que tengo escrito en la cuarta parte desta historia. Y fuimos nosotros los primeros españoles que abrimos camino del mar del Norte al del Sur. Y deste pueblo de Uraba hasta la villa de Plata, que son los fines del Perú, anduve yo, y me apartaba por todas partes á ver las provincias que mas podia, para poder entender y notar lo que en ellas habia. Por tanto, de aquí adelante diré lo que vi y se me ofrece, sin querer engrandecer ni quitar cosa de lo que soy obligado; y desto los lectores reciban mi voluntad. Digo pues que saliendo de la ciudad de San Sebastian de Buena-Vista, que es el puerto que dicen de Uraba, para ir á la ciudad de Antiocha, que es la primera poblacion y la última del Perú á la parte del norte, van por la costa cinco leguas hasta llegar á un pequeño rio que se llama Rio-Verde, del cual á la ciudad de Antiocha hay cuarenta y ocho leguas. Todo lo que hay desde este rio hasta unas montañas de que luego haré mencion, que se llaman de Abibe, es llano, pero lleno de muchos montes y muy espesas arboledas y de muchos rios. La tierra es despoblada junto al camino, por haberse los naturales retirado á otras partes desviadas dél. Todo lo mas del camino se anda por rios, por no haber otros caminos, por la grande espesura de la tierra. Para poderla caminar, y pasar seguramente las sierras sin riesgo, han de caminarlo por enero, hebrero, marzo y abril; pasados estos meses, hay grandes aguas y los rios van crecidos y furiosos; y aunque se puede caminar, es con gran trabajo y mayor peligro. En todo tiempo los que han de ir por este camino han de llevar buenas guías que sepan atinar á salir por los rios. En todos estos montes hay grandes manadas de los puercos que he dicho; en tanta cantidad, que hay atajo de mas de mil juntos, con sus lechoncillos, y llevan gran ruido por do quiera que pasan. Quien por allí caminaré con buenos perros no le faltará de comer. Hay grandes dantas, muchos leones y osos crecidos, y mayores tigres. En los árboles andan de los mas lindos y pintados gatos que puede ser en el mundo, y otros monos tan grandes, que hacen tal ruido, que desde lejos los que son nuevos en la tierra piensan que es de puercos. Cuando los españoles pasan debajo de los árboles por donde los monos andan, quiebran ramos de los árboles y les dan con ellos, cocándoles y haciendo otros visajes. Los rios llevan tanto pescado, que con cualquiera red se tomara gran cantidad. Viendo de la ciudad de Antiocha á Cartagena, cuando la poblamos, el capitán Jorge Robledo y otros, hallábamos tanto pescado, que con palos matábamos lo que queríamos. Por los árboles que están junto á los rios

hay una que se llama iguana, que parece serpiente; para apropiarla, remeda en gran manera á un lagarto de los de España, grande, salvo que tiene la cabeza mayor y mas fiera y la cola mas larga; pero en la color y parecer no es mas ni menos. Quitado el cuero y asadas ó guisadas, son tan buenas de comer como conejos, y para mí mas gustosas las hembras; tienen muchos huevos; de manera que ella es una buena comida, y quien no las conoce huiria dellas, y antes le pondria temor y espanto su vista que no deseo de comerla. No sé determinar si es carne ó pescado, ni ninguno lo acaba de entender; porque vemos que se echa de los árboles al agua y se halla bien en ella, y tambien la tierra dentro, donde no hay rio, ninguna se halla. Hay otras que se llaman licoteas, que es tambien buen mantenimiento; son de manera de galápagos; hay muchos pavos, faisanes, papagayos de muchas maneras, y guacamayas, que son mayores, muy pintadas; asimismo se ven algunas águilas pequeñas y tórtolas, perdices, palomas y otras aves nocturnas y de rapaña. Hay, sin esto, por estos montes culebras muy grandes. Y quiero decir una cosa y contarla por cierta, aunque no la vi, pero sé haberse hallado presentes muchos hombres dignos de crédito; y es, que yendo por este camino el teniente Juan Greciano, por mandado del licenciado Santa Cruz, en busca del licenciado Juan de Vadillo, y llevando consigo ciertos españoles, entre los cuales iba un Manuel de Peralta y Pedro de Barros y Pedro Jimon, hallaron una culebra ó serpiente tan grande, que tenia de largo mas de veinte piés, y de muy grande anchor. Tenia la cabeza rosilla, los ojos verdes, sobresaltados; y como los vió, quiso encarrar para ellos, y el Pedro Jimon le dió tal lanzada, que haciendo grandes baseas, murió, y le hallaron en su vientre un venado chico, entero como estaba cuando lo comió; y oí decir que ciertos españoles, con la hambre que llevaban, comieron el venado y aun parte de la culebra. Hay otras culebras no tan grandes como esta, que hacen cuando andan un ruido que suena como cascabel. Estas si muerden á un hombre lo matan. Otras muchas serpientes y animalías fieras, dicen los indios naturales que hay por aquellas espesuras, que yo no pongo por no las haber visto. De los palmares de Uraba hay muchos, y de otras frutas campesinas.

CAPITULO X.

De la grandeza de las montañas de Abibe, y de la admirable y provechosa madera que en ella se cria.

Pasados estos llanos y montañas desuso dichas, se allega á las muy anchas y largas sierras que llaman de Abibe. Esta sierra prosigue su cordillera al occidente; corre por muchas y diversas provincias y partes otras que no hay poblado. De largura no se sabe cierto lo que tiene; de anchura, á partes tiene veinte leguas, y á partes mucho mas, y á cabos poco menos. Los caminos que los indios tenían, que atravesaban por estas bravas montañas (porque en muchas partes dellas hay poblado), eran tan malos y dificultosos, que los caballos no podían ni podrán andar por ellos. El capitán Francisco César, que fué el primero que atravesó por aquellas montañas, caminando hácia el nacimiento del sol, hasta que con gran trabajo dió en el valle del Cuaca, que está

pasada la sierra, que cierto son asperísimos los caminos, porque todo está lleno de malezas y arboledas; las raíces son tantas, que enredan los piés de los caballos y de los hombres. Lo mas alto de la sierra, que es una subida muy trabajosa y una abajada de mas peligro, cuando la bajamos con el licenciado Juan de Vadillo, por estar en lo mas della unas laderas muy derechas y malas, se hizo con gruesos horcones y palancas grandes y mucha tierra, una como pared, para que pudiesen pasar los caballos sin peligro; y aunque fué provechoso, no dejaron de despeñarse muchos caballos y hacerse pedazos, y aun españoles se quedaron tambien muertos, y otros estaban tan enfermos, que por no caminar con tanto trabajo se quedaban en las montañas, esperando la muerte con grande miseria, escondidos por la espesura, porque no los llevasen los que iban sanos si los vieran. Caballos vivos se quedaron tambien algunos que no pudieron pasar por ir flacos. Muchos negros se luyeron y otros se murieron. Cierito, mucho mal pasamos los que por allí anduvimos, pues íbamos con el trabajo que digo. Poblado no hay ninguno en lo alto de la sierra, y si lo hay, está apartado de aquel lugar por donde la atravesamos; porque en el anchor destas sierras por todas partes hay valles, y en estos valles gran número de indios, y muy ricos de oro. Los rios que abajan desta sierra ó cordillera hácia el poniente se tiene que en ellos hay mucha cantidad de oro. Todo lo mas del tiempo del año llueve; los árboles siempre están destilando agua de la que ha llovido. No hay yerba para los caballos, si no son unas palmas cortas que echan unas pencas largas. En lo interior deste árbol ó palma se crían unos palmitos pequeños de grande amargor. Yo me he visto en tanta necesidad y tan fatigado de la hambre, que los he comido. Y como siempre llueve, y los españoles y mas caminantes van mojados, ciertamente si les faltase lumbre creo morirían todos los mas. El dador de los bienes, que es Cristo, nuestro Dios y Señor, en todas partes muestra su poder y tiene por bien de nos hacer mercedes y darnos remedio para todos nuestros trabajos; y así, en estas montañas, aunque no hay falta de leña, toda está tan mojada, que el fuego que estuviere encendido apagará, cuanto mas dar lumbre. Y para suplir esta falta y necesidad que se pasaria en aquellas sierras, y aun en mucha parte de las Indias, hay unos árboles largos, delgados, que casi parecen fresnos, la madera de dentro blanca y muy enjuta; cortados estos, se enciende luego la lumbre y arde como tea, y no se apaga hasta que es consumida y gastada con el fuego. Enteramente nos dió la vida hallar esta madera. Adonde los indios están poblados tienen mucho bastimento y frutas, pescado y gran cantidad de mantas de algodón muy pintadas. Por aquí ya no hay de la mala yerba de Uraba; y no tienen estos indios montañeses otras armas sino lanzas de palma y dardos y macanas. Y por los rios (que no hay pocos) tienen hechas puentes de unos grandes y recios bejucos, que son como unas raíces largas que nacen entre los árboles, que son tan recios algunos dellos como cuerdas de cáñamo; juntando gran cantidad hacen una sogá ó maroma muy grande, la cual echan de una parte á otra del rio y la atan fuertemente á los árboles, que hay muchos